

Instituto Social León XIII

I SEMINARIO

LOS NUEVOS ESCENARIOS MUNDIALES VALORACIÓN DESDE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

4ª Sesión: 15 de Junio de 2002
Programa y sugerencias del moderador

INTRODUCCIÓN

a) En el Centro para la Investigación y Difusión de Doctrina Social de la Iglesia, los Seminarios serán una vía fundamental para promover el debate y el estudio de la Doctrina social y ver sus implicaciones prácticas en la sociedad actual. Serán, por ello, una tarea prioritaria del equipo responsable.

b) En cada uno de los Seminarios se invitará a expertos e investigadores del campo específico a tratar, tanto de los Centros Universitarios dependientes de la Fundación Pablo VI como de Universidades e Instituciones eclesiales y civiles.

A los expertos invitados se les unirán en la realización del Seminario los miembros del equipo de trabajo permanente que desarrollan su actividad investigadora en el Centro del Instituto Social "León XIII".

c) El Seminario dará como resultado la publicación de un cuaderno sobre el tema tratado y la difusión de las sesiones en la página web que promueve el Instituto Social "León XIII". Hacer públicos los contenidos del Seminario tiene como objetivo difundir la Doctrina Social de la Iglesia aplicada a las cuestiones más relevantes e influir en la opinión pública desde una visión cristiana de la realidad.

4ª SESIÓN: 15 de junio de 2002

IV.- EL PAPEL DE LA RELIGIÓN CATÓLICA Y DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA EN LOS NUEVOS ESCENARIOS MUNDIALES

MODERADOR:

FERNANDO FUENTES ALCÁNTARA. Miembro del Instituto Social León XIII

Una vez analizados los apartados I y II sobre la nueva situación, y la valoración ética que suscita esa realidad, se trata ahora de proponer los siguientes caminos de acción y de compromiso para la Iglesia en los nuevos escenarios mundiales:

PROPUESTA PRIMERA: CONTRIBUCIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA A LA FORMACIÓN DE UN CÓDIGO ÉTICO COMÚN BASADO EN EL HOMBRE COMO TAL

COMUNICACIÓN:

FERNANDO VIDAL.

Sugerencias del moderador para la reflexión:

Ver: Discurso de **Juan Pablo II** a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales (27-4-2001) "*La globalización debe estar al servicio de la persona humana, de la solidaridad y del bien común*". **Consejo Pontificio para la Cultura. Para una Pastoral de la Cultura (junio de 1999)**

Tanto desde la aportación de la antropología teológica como desde las aportaciones que hace la Iglesia a la vida social se puede explicitar la propuesta en diversos niveles:

REESTRUCTURACIÓN DE LOS VALORES DE NUESTRA CIVILIZACIÓN

En el marco de un sistema ético-cultural donde valores como el poder del individuo se constituye en la realidad social más originante (apartado 2 de la primera sesión) y donde la generación narcisista impone su dominio cultural, la Iglesia hace la propuesta de asumir valores y actitudes compartidos en nuestro mundo que apoyen la convergencia y el diálogo en relación con las cuestiones más urgentes de la sociedad:

- **Desde el valor inalienable de la persona humana fuente de todos los derechos humanos y de todo orden social**

La nueva realidad mundial demanda que la Iglesia se comprometa con valores y principios que todos los pueblos del mundo (credos y culturas) puedan aceptar y que, en concreto, ante los nuevos retos de la globalización contribuya a formar en el seno de la sociedad, mediante el diálogo respetuoso y exigente, una conciencia ética y un sentido cívico basado en la dignidad de la persona.

- **El valor humanizador de las convicciones religiosas**

Las convicciones religiosas son un componente fundamental en las culturas humanas y una posibilidad de humanización de las estructuras políticas y sociales. La Iglesia Católica debe intensificar su aportación promoviendo un humanismo de valores en el que el cristianismo y la doctrina social de la Iglesia tienen grandes contribuciones ante las circunstancias como las que desafían a la generación presente (*homo economicus...*); Aportaciones que son nuevos modelos de valoración y de actuación ética de los sistemas económicos (ética de las políticas económicas, nuevas corrientes políticas de compromiso de los cristianos...) que recogen lo mejor de la gran tradición del humanismo cristiano.

Esto requiere nuevos **modos de sociedad civil** donde los cristianos pueden ocupar un lugar relevante; y esto requiere valorar caminos de compromiso partidario de los cristianos y de las instituciones y asociaciones católicas ante los retos éticos más urgentes.

- **Reconocimiento del valor de la espiritualidad en la humanización de la cultura**

La Iglesia puede suscitar y apoyar la búsqueda de valores universales que guíen el progreso y el desarrollo, no desde la clave del poder impositivo mediático ni desde la hegemonía cultural hegemónica (contra los cuales actúa la relativización de valores y la homegeneización que propone la globalización) sino desde la propuesta de valores y de principios básicos que son imprescindibles para la nueva situación creada.

Frente a la servil aceptación de la cultura globalizada, alimentada con estilos de vida y pautas culturales apoyadas en un materialismo y secularización profunda y en un empobrecimiento humanístico, la Iglesia debe impulsar el significado del reconocimiento de la dimensión espiritual y moral como realmente imprescindible para una auténtica cultura humana.

- **Propuesta de nuevos valores a la generación joven**

Ante los nuevos problemas de anomía que se suscitan especialmente en los jóvenes (desde el consumismo hasta los problemas de integración escolar, laboral, víctimas de la pobreza, del paro, de la droga, de la guerra), la Iglesia, en todos los ámbitos y campos de su actuación pastoral (familia, catequesis, estructuras educativas y universitarias...) debe plantear un verdadero compromiso a favor del rearme ético de la juventud. Propuestas centradas en proyectos y acciones que puedan encontrar en los valores de la solidaridad y la verdad un camino de progreso personal y social. Siendo los propios jóvenes partícipes y protagonistas de la búsqueda de soluciones alternativas.

En dicho rearme la Doctrina social puede ser un instrumento de análisis, de discernimiento y de formación ante los importantes problemas que les afectan como bien se han indicado en las sesiones anteriores del Seminario. Las ONGs católicas tienen un papel imprescindible en esta tarea. De hecho ya se están dando pautas de sensibilización (por ejemplo las Campaña de Cáritas de 2002 subrayando el protagonismo de los jóvenes, las campañas por la paz y la Deuda Externa de Manos Unidas, Justicia y Paz, Intermón, Entreculturas, ONGs de las Congregaciones religiosas..)

- **Ante la expectativa de un nuevo modelo social europeo**

La nueva configuración europea supone un verdadero desafío para los cristianos en este momento que se están construyendo los cimientos de la Europa del futuro. La Iglesia como verdadera familia humana globalizada debe actuar en la construcción del nuevo modelo social europeo, con una propuesta basada en el valor inalienable de la persona humana y en el desarrollo integral y solidario de las personas y de los pueblos, teniendo en cuenta los distintos modelos culturales y sociales.

La Unión Europea considera, como uno de los elementos de esa construcción, la educación y la formación para la vida y para el trabajo en la sociedad del conocimiento. En este campo las Iglesias han ofrecido y ofrecen su larga experiencia, y creen necesario abrir un debate sobre la “cultura tecnológica” para que la deseada meta del conocimiento técnico vaya acompañado de una nueva alfabetización en materia de valores .

Ver Informe “El sistema de gobierno global” de un grupo de sabios para los obispos de la COMECE

- **En las propuestas de diálogo**

La Iglesia se siente comprometida con la promoción del diálogo como instrumento imprescindible para realizar la civilización del amor. Esta propuesta de la Iglesia se apoya en la certeza de que los valores comunes a todas las culturas, deben dejar de lado prejuicios ideológicos y egoísmos partidarios . El diálogo se convierte en signo de riqueza y promesa de desarrollo.

En este sentido, la Iglesia puede ser un “honesto” y valioso mediador en la búsqueda de salidas a ciertos conflictos en los que la capacidad de la política es insuficiente para lograr un consenso en el que el bien común sea el valor más respetado.

En el orden práctico, se trataría de deliberar sobre los proyectos apostólicos, y sus procesos de búsqueda, implicados en los problemas sociales tales como terrorismo, violencia, conflictos étnico-religiosos, político-religiosos...Ver como se han implicado los cristianos en la política, en el sindicalismo, en la intermediación de conflictos (Defensor del pueblo andaluz, mediación ante la violencia en el País Vasco, Colombia, actuación de la Comunidad de San Egidio, etc.

Ver Mensaje de **Juan Pablo II** para la Jornada Mundial de la paz (1-1-2001) “*Dialogo entre las culturas para una civilización del amor y la paz*”.

PROPUESTA SEGUNDA :CONTRIBUIR A UNA GLOBALIZACIÓN DE LA SOLIDARIDAD:

COMUNICACIONES:

- JOSEP MARIA ROVIRA BELLOSO.

Sugerencias del moderador para la reflexión

La Iglesia en los nuevos escenarios mundiales desarrolla su misión evangelizadora en un marco y contexto social intercultural, en el cual debe ser un referente moral. Su aportación, junto con otras instancias sociales, debe incidir en valores como la aceptación, la tolerancia y el diálogo, sobre todo ante problemas fundamentales, como está siendo la integración de los inmigrantes en los pueblos desarrollados.

Aporta, también, una *estrategia de acogida* basada en el destino común de la familia humana, destino que nos hace vivir una espiritualidad de comunión, que se muestra como capacidad de ver, ante todo, lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios. La Iglesia, en este sentido, está llamada a ser *la casa y la escuela de la comunión*. Casa hogar para todos los seres humanos. Este es el gran desafío que tiene en el milenio que comienza, si quiere ser fiel al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo. Es éste un deseo que, por una parte, polemiza con las diferencias políticas sobre los problemas de la inmigración y, por otra, conecta con los signos de los tiempos, los cuáles demandan una orientación decidida hacia una mayor unidad y solidaridad.

Ver: Novo millennio ineunte, 43; SRS, 39; CA 28, Jornada mundial de la paz(1998), 3. **Carlos Amigo Vallejo**. Arzobispo de Sevilla. Carta Pastoral “*Casa y familia de Dios*”.*Nuestra Iglesia y la globalización*(Pascua, 2002). *La globalización económica y los más pobres*. Carta Pastoral ante el 1 de mayo de 2002. Mons. **Antonio Ceballos Atienza**. Obispo de Cádiz y Ceuta. (En página web: documentos-Magisterio-Español).

a. Nuevos planteamientos para la reducción de la pobreza

Para solucionar problemas asociados con el progreso y las economías avanzadas, y así hacer frente a la pobreza de muchos países que en otro contexto no estarían en esta situación (ver el caso de los obispos de Argentina y su evaluación del problema de su país), se trata de concretar vías efectivas para reducir esta pobreza. La Iglesia reconoce la positividad del mercado y de la empresa, pero al mismo tiempo, tal como expresa la doctrina social, les exige que se orienten hacia el desarrollo integral y solidario que reclama el bien común (CA,43)

1) A favor de este dinamismo, pueden actuar **los empresarios cristianos** (por ejemplo con su implicación en las empresas multinacionales) comprometiéndose en este contexto de globalización en una política social; ejerciendo la responsabilidad social en problemas que atentan contra los derechos humanos tales como el trabajo indigno de la mujer y la explotación laboral de los niños, la protección del medio ambiente, la lucha contra la corrupción...

2) La Iglesia, también podría apoyar **procesos de opinión pública mundial y nacional** (podría llamarse conciencia universal).

Con una visión global y mediante la coordinación de acciones con otras Iglesias y religiones, la Iglesia Católica podría suscitar un cambio de estrategia o de dinámica

mundial a favor de un compromiso integral y solidario con el ser humano. Asimismo, corresponde un papel protagonista a ONGs católicas y a organismos de la Iglesia Católica tales como Manos Unidas, Cáritas, Justicia y Paz, etc. los cuales trabajan en una perspectiva global y están comprometidos con el desarrollo sostenible, integral y solidario. La contribución a una conciencia solidaria internacional, los movimientos de apoyo a la condonación de la Deuda Externa y otras acciones de compromiso con el desarrollo de los pueblos empobrecidos son un signo de esta actuación propuesta.

En la formación de una conciencia universal no debe faltar la creación de procesos de discernimiento tanto respecto a la *desmitificación de la bondad y seducción del dinamismo globalizador, sobre todo en lo que afecta a la identidad cultural de los pueblos y a la calidad de su cultura*, como un discernimiento de los efectos positivos de la globalización. Por último, un discernimiento sobre las iniciativas del fenómeno de la antiglobalización, en las que están comprometidos no pocos grupos de cristianos.

Ver CA, 43

b. Un nuevo Estado social.

La doctrina social de la Iglesia sitúa como telón de fondo de toda su propuesta el valor de la solidaridad, especialmente en la configuración actual del mundo donde el poder del individuo se constituye en la realidad social más originante (ver apartado 2 de la primera sesión).

Esta propuesta de la solidaridad debería ir más allá de los planteamientos moralizantes y de la ética personal y provocar así que, en estas circunstancias, surjan políticas públicas con un nuevo planteamiento sobre el Estado social. Este planteamiento debe revitalizar y actualizar también el principio de subsidiariedad para que el Estado sea expresión y cauce de la sociedad y de los grupos intermedios, de sus necesidades y exigencias. En última instancia, la propuesta social de la Iglesia debe conjugar, en el contexto actual económico y social, caminos de eficacia con solidaridad.

c. Una economía de comunión .

La cultura de la solidaridad, que se viene proponiendo, no sólo actúa como una mediación en las estructuras económicas, políticas y sociales, supone, también, la propuesta de una cultura del don, que lleva a introducir el amor y la comunión como un bien económico. La economía de comunión, de rica tradición en la vida de la Iglesia, se presenta hoy con formas novedosas al proponer la comunión como la apertura a los otros y a los pobres.

En un escenario europeo y mundial donde se habla de “empresas sociales”, la economía de comunión, promovida por diversos grupos cristianos (Comunión y Liberación, Focolares...), representa un modelo de organización económica, de empresa comercial, que se sitúa en el modelo del non-profit, buscando un rendimiento económico para ser destinado a una finalidad de comunión.